

Lengua española

# Un análisis de la sintaxis dessemantizada o la consentida estrategia del desgaste

La académica y lingüista especializada en la normativa de la lengua española encuentra en el lenguaje periodístico de los medios de comunicación de toda Hispanoamérica una serie de errores notables en el uso de la lengua. Sobre ellos hace foco y se pregunta por el mal uso del idioma y la persistencia de estos equívocos en sintaxis y ortografía. Como suele ocurrir con sus textos, el estilo ameno y didáctico de la investigadora facilita la comprensión de este pequeño tratado.

| Por **Alicia María Zorrilla**, miembro de número de la Academia Argentina de Letras y miembro correspondiente hispanoamericana de la Real Academia Española |



**E**stamos tan lejos del alma de la vida que nos abstemos del alma de las palabras, es decir, de los significados que nos dan vida. Don Miguel de Unamuno proclamaba: «¡Sin la palabra no se piensa!»<sup>1</sup>, y hoy, más que nunca, debemos pensar el mundo y pensarnos en él. Si el vocablo *sintaxis* reclama fervoroso orden desde su etimología, pocos lo escuchan, pues la escritura actual «se divierte», verbo que heredamos del latín con el sentido original de ‘distraerse, apartarse, desviarse, alejarse, ir por caminos distintos, ser diferente’. Y se divierte hasta para comunicar la telaraña de desdichas en que quedamos enredados día a día gracias a la voz implacable de los medios. Los hechos infaustos son noticia siempre; el hablar o el escribir correctamente nunca porque la palabra no parece ser el goce del hombre. En nuestros tiempos, en los que el único deber es «divertirse terriblemente» —son palabras de Oscar Wilde (1854-1900)— y en los que prima el yo corporal y el yo social, la sintaxis se debilita; la despiden quienes desconocen su lengua, quienes ni respetan la estructura de las oraciones ni reparan en la compatibilidad semántica de las palabras que aquellas contienen porque lo importante es comunicar sin pausa, no expresarse bien, porque lo esencial —el no estar ciegos a la verdad—

<sup>1</sup> Eduardo ORTEGA Y GASSET, *Monodialogos de Don Miguel de Unamuno*, Nueva York, Ediciones Ibérica, 1958, p. 114.

Si en un diccionario están todas las palabras, uno podría sentir que allí está todo lo que existe. La curiosa realidad es que no es así: el universo no es un inventario de cosas y palabras, sino la inesperada combinación de todas ellas, de los conceptos que las representan y de los significados que les damos.

William Ospina

molesta y hasta resulta insoportable. El camino más fácil es el del error, por eso se cometen tantos. Se va perdiendo la competencia normativa. Creen que lo saben todo, pero como también dijo Oscar Wilde «es lo único que saben» y mal, agregamos con dolorosa certeza.

Consideraba el escritor indio Rabindranath Tagore que «el hombre se adentra en la multitud por ahogar el clamor de su propio silencio». Nosotros decimos que se adentra en el bullicio de la insaciable «diversión» para no escucharse; para huir de la paciencia y de la disciplina; para desconocer su falta de progreso moral y espiritual, es decir, sus profundas limitaciones, entre ellas, su raquitismo lingüístico y, como escribió San Agustín, su «vacuidad copiosa». Y, como para conformarse, el menos avisado dice: «Nunca entiendo nada; es como un don...», que, traducido, denota ‘tengo el don de no querer aprender nada’.

Por supuesto —y como bien escribe Salvador Gutiérrez Ordóñez—, ni la Sintaxis, ni el Análisis del Discurso, ni la Lingüística del Texto enseñan a escribir bien, sin embargo, «la Sintaxis es esencial para que el escritor tenga seguridad en la corrección de sus enunciados; el Análisis del Discurso y la Lingüística del Texto son muy útiles para no cometer errores estructurales y formales en el género en el que escribe, para evitar incoherencias

y ambigüedades, para no dejar cabos sueltos, para disponer de recursos y de técnicas de creación...»<sup>2</sup>. Cuando falta esa formación, padecemos titulares periodísticos como los siguientes:

Descubren importantes hallazgos arqueológicos en un mercado de Barcelona<sup>3</sup>

Las excavaciones bajo el mercado de Sant Antoni hallan pavimento romano, un rostro esculpido, lechos funerarios y un baluarte<sup>4</sup>

Nos preguntamos si se «descubren hallazgos» y, más aún, si las excavaciones pueden hacerse «sobre» el mercado, pues, en el texto, se aclara «bajo el mercado» como si no lo supiéramos. Lo peor reside en que las excavaciones «hallan pavimento romano, un rostro esculpido, lechos funerarios y un baluarte». ¿¡Las excavaciones pudieron hacer eso!? La personificación nos deja en estado de cataplexia, pues no podemos abrir más los ojos para demostrar nuestro asombro. Como se advierte, escribir se escribe, pero no se presienten ni la lectura posterior ni la corrección circunstanciada. Nadie revisa los textos, y se publican con errores para negar categóricamente que «el dominio instrumental de la lengua es la base de todas las disciplinas»<sup>5</sup>.

Así como la letra de cada persona revela su equilibrio o su desequilibrio emocional, la sintaxis de su escritura también espeja su formación cultural; su procedencia; lo que siente; lo que piensa si piensa; su estado de alma; lo que no se atreve a decir y hasta lo que no sabe y atenta contra el concepto de gramaticalidad y de semántica. Más aún cuando lo que escribe tiene como objetivo pedir disculpas, quejarse, manifestar enojo, demostrar su grado de amistad, conseguir algo de alguien o comunicar una noticia. ¿Qué podríamos decir ante este ejemplo?:

Los «bondichorros» no son arrebatadores, sino delincuentes que actúan con elocuencia»<sup>6</sup>.

¡Vivir para oír este disparate! Ya quisieran tener elocuencia, es decir, la ‘facultad de hablar o escribir de modo eficaz para deleitar, conmover o persuadir’. El mensaje fallido expresa que roban mediante el uso encantador de las palabras, que conmueven a los pasajeros del colectivo para que entreguen sus pertenencias de buen grado, sin poner resistencia. Nada más alejado de la realidad, pues los «bondichorros» actúan en cualquier momento del día con gran violencia —cuchillo en mano—, profiriendo amenazas y en pocos segundos. Sin duda, el periodista usó

2 *Del arte gramatical a la competencia comunicativa*, Madrid, Real Academia Española, 2008, p. 49.

3 *El Diario Vasco*, 30 de junio de 2014 [en línea]. <<http://www.diariavasco.com/agencias/201406/26/descubren-importantes-hallazgos-arqueologicos-130081.html>> [Consulta: 30 de junio de 2014].

4 *La Vanguardia.com*, Barcelona, 30 de junio de 2014 [en línea]. <<http://www.lavanguardia.com/cultura/20140626/54410444199/descubren-importantes-hallazgos-arqueologicos-en-el-mercado-de-sant-antoni.html>> [Consulta: 30 de junio de 2014].

5 Salvador GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, *op. cit.*, p. 51.

6 A24, *Noticiero matutino*, Buenos Aires, 12 de septiembre de 2014.

*elocuencia* por *eficiencia* —con perdón de la rima—, pues esos delincuentes siempre cumplen con su cometido.

Sigamos atravesando este bosque oscuro:

Tres hombres, todos domiciliados en Mburucuyá, fueron detenidos en las últimas horas, al relacionarlos con la profanación del panteón de don Salvador Miqueri, hecho ocurrido en las últimas horas<sup>7</sup>.

La simultaneidad de los hechos —«en las últimas horas»— nos permite interpretar que los tres hombres profanaron el panteón y fueron detenidos inmediatamente mientras lo hacían. Pero desmiente esta afirmación el sintagma *al relacionarlos*, es decir, se conjetura eso. El sintagma temporal *en las últimas horas*, auténtico anapódoton o repetición de una parte de la oración, se transforma, en realidad, en una tautología o repetición innecesaria, inútil. Además, si bien la norma argentina admite el uso del pretérito perfecto simple *fueron detenidos*, si acudimos al significado de los tiempos verbales, ese sintagma temporal *en las últimas horas* nos indica que debemos usar el pretérito perfecto compuesto de indicativo *han sido detenidos* porque se refiere a un pasado reciente.

No nos detengamos:

Los autos involucrados sufrieron graves daños y fueron atendidos en el Hospital san José un número 7 personas<sup>8</sup>.

Así redactada, la oración es agramatical. Al leerla, parece que el único sujeto es «los autos involucrados», y el predicado «sufrieron graves daños y fueron atendidos en el Hospital san José». Y como coda, pero desconectado del resto de las palabras, el sintagma *un número 7 personas*. Parece que la preposición *de* ocupaba mucho espacio, y la omitieron. El adjetivo *involucrados*, complemento nominal del sustantivo *autos*, no es adecuado en ninguna de las tres acepciones del verbo *involucrar*; pues, en realidad, se aplica a personas: ‘complicar a alguien en un asunto, comprometiéndolo en él’. Tampoco corresponde el uso de la forma verbal *sufrieron*, pues también se aplica, sobre todo, a personas. La oración es compuesta por coordinación, por lo tanto, debería haberse escrito así: «Los autos afectados tuvieron graves daños, y siete personas fueron atendidas en el Hospital San José».

Advertimos, a veces con sorpresa, que hoy es muy común en la prosa periodística personificar automóviles, camiones y hasta motos: «Joven falleció al ser atropellado por un camión que se dio a la fuga»<sup>9</sup>. El conductor

7 «Detienen a tres sujetos por profanación de la tumba de don Salvador Miqueri» [en línea]. <<http://www.mburucuyapora.com.ar/secciones.php?ids=3>> [Consulta: 12 de febrero de 2014].

8 <[http://www.entreriosya.com.ar/index.php/component/jomtube/video/valle-maria-grave-accidente-camino-al-balneario\\_p-19182.htm](http://www.entreriosya.com.ar/index.php/component/jomtube/video/valle-maria-grave-accidente-camino-al-balneario_p-19182.htm)> [Consulta: 23 de febrero de 2014].

9 «Perros policía, clave estratégica para reforzar controles antidroga», *diarioépoca.com*, Corrientes, 15 de junio de 2014

## &gt;&gt; Un análisis de la sintaxis dessemantizada o la consentida estrategia del desgaste

desaparece, hecho que nos permite preguntar qué lugar ocupa una persona en esta sociedad. El escritor vasco, don Miguel de Unamuno, escribió que no hay nada «más arraigado en el hombre que su tendencia a antropomorfizarlo todo...»<sup>10</sup>:

Un auto chocó a una moto y huyó. Lo persiguió otra moto que también chocó a un tercero<sup>11</sup>.

Este es el auto sospechoso que habría participado en el hecho del hurto de los dólares<sup>12</sup>.

Otro «atractivo» de la sintaxis actual es el doble complemento directo que se construye erróneamente con el verbo *prender* de acuerdo con su cuarta acepción: 'encender el fuego, la luz o algo combustible':

Tras la muerte de un joven por la policía, sus amigos **prendieron fuego 16 autos** y destruyeron un edificio<sup>13</sup>

Gente del barrio Mitre **prende fuego autos**<sup>14</sup>.

Lo primero que intentaron hacer los agresores fue **prender fuego varias motos que estaban estacionadas en la vereda**<sup>15</sup>.

El hombre, con un bidón de nafta que derramó sobre la puerta de ingreso, **prendió fuego la entrada a la vivienda donde se encontraban su mujer y sus hijos**<sup>16</sup>.

Después de golpearlos, los encapuchados los ataron a todos juntos, los encerraron en un dormitorio, los rociaron con alcohol y **los pren-**

**dieron fuego**<sup>17</sup>.

El desierto también ocurre en voz pasiva:

Un asesinato que horroriza a todo Misiones: una familia **fue** asaltada y **prendida fuego**<sup>18</sup>

Cerca de las 22.30 la víctima discutió con su novio, supuestamente por celos, y terminó **prendida fuego**<sup>19</sup>.

El mal uso de esa secuencia provoca el equívoco:

Le **prendió fuego el auto** a la exmujer y se entregó<sup>20</sup>

En este titular, parece que «el auto» fuera el sujeto de la oración y el depravado que, después de quemar a su exmujer, se entrega. Otra vez, desaparece el agresor.

En todos los ejemplos citados, falta la preposición *a*, imprescindible para construir el complemento indirecto: «prendieron fuego a 16 autos»; «prender fuego a varias motos...»; «prendió fuego a la entrada de la vivienda...». El sintagma *prender fuego*, reiteradamente usado en el mundo periodístico y en el de los bomberos, se ha convertido en una vigorosa y muy extendida locución verbal ya adoptada en otros ámbitos profesionales.

No pocas veces, el verbo transitivo *prender* se transforma, erróneamente, en reflexivo puro:

En horas de la siesta de ayer, **se prendieron fuego los cables de un transformador ubicado por calle Lavalle, a la altura de la bajante del puente General Belgrano**<sup>21</sup>.

Un interno de la línea de colectivos 168 **se prendió fuego** mientras realizaba su recorrido y circulaba por el barrio porteño de Belgrano<sup>22</sup>.

[en línea]. <<http://diarioepoca.com/2014/06/15/perros-policia-clave-estrategica-para-reforzar-controles-antidroga/>> [Consulta: 29 de julio de 2014].

10 «Sobre el fulanismo», *Ensayos*, Obras Completas, Tomo III, Madrid, Afrodísio Aguado, 1950, p. 402.

11 *Ayacucho al día*, 12 de abril de 2014 [en línea]. <<http://www.ayacuchoaldia.com.ar/index.php/locales/6355-un-auto-choco-a-una-moto-y-huyo-lo-persiguió-otra-moto-que-tambien-choco-a-un-tercero>> [Consulta: 1.º de junio de 2014].

12 *RPerez.Net*, Buenos Aires, 2 de diciembre de 2013 [en línea]. <<https://www.google.com.ar/#q=%22el+auto+sospechoso%22>> [Consulta: 2 de marzo de 2014].

13 «Madrugada de horror y vandalismo en el barrio de Saavedra», *La Nación*, Buenos Aires, 2 de marzo de 2014.

14 «La mañana del domingo», *Crónica Televisión*, Buenos Aires, 2 de marzo de 2014.

15 «El miedo y la bronca se apoderaron de los vecinos», *La Nación*, Buenos Aires, 2 de marzo de 2014.

16 «Un hombre prende fuego su casa con su mujer y sus hijos adentro», *SanLuis24.com.ar. Noticias*, 3 de marzo de 2014 [en línea]. <[http://www.sanluis24.com.ar/index.php?option=com\\_content&view=article&id=8961:un-hombre-prende-fuego-su-casa-con-su-mujer-y-sus-hijos-adentro&catid=34:catlaciudad&Itemid=54](http://www.sanluis24.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=8961:un-hombre-prende-fuego-su-casa-con-su-mujer-y-sus-hijos-adentro&catid=34:catlaciudad&Itemid=54)> [Consulta: 3 de marzo de 2014].

17 «La masacre de Misiones: mientras lucha por su vida apuntó al asesino de su familia» [en línea]. <<http://seprin.info/2014/06/28/la-masacre-de-misiones-mientras-lucha-por-su-vida-apunto-al-asesino-de-su-familia/>> [Consulta: 28 de junio de 2014].

18 *El Tribuno*, Salta, 1.º de junio de 2014 [en línea]. <<http://www.eltribuno.info/salta/m/408411-Un-asesinato-que-horroriza-a-todo-Misiones-una-familia-fue-asaltada-y-prendida-fuego.note.aspx>> [Consulta: 1.º de junio de 2014].

19 «Discutieron por celos y su pareja la prendió fuego: pelea por su vida», *Clarín.com*, Buenos Aires, 16 de febrero de 2012 [en línea]. <[http://www.clarin.com/sociedad/Discutieron-pareja-prendio-fuego-pelea\\_0\\_647335344.html](http://www.clarin.com/sociedad/Discutieron-pareja-prendio-fuego-pelea_0_647335344.html)> [Consulta: 12 de septiembre de 2014].

20 *La Razón*, Buenos Aires, 11 de marzo de 2014.

21 «Se prendió fuego un transformador», *El Litoral.com.ar*, Corrientes, 18 de enero de 2014 [en línea]. <<http://www.ellitoral.com.ar/es/articulo/293417/Se-prendio-fuego-un-transformador>> [Consulta: 8 de marzo de 2014].

22 «Se incendió un colectivo y prendió fuego a un auto estacionado», *Clarín.com*, Buenos Aires, 8 de marzo de 2014

**Se prendió fuego** la casa de una abuela de 90 años<sup>23</sup>

Se trata de un colectivo Mercedes Benz, que antes del control de Las Salinas, límite con Córdoba, el chofer observó que **se estaba prendiendo fuego** en la parte de atrás. Logró que todos los pasajeros descendieran y a los minutos, el coche se consumió en las llamas<sup>24</sup>.

Como se advierte, están describiéndose varios suicidios. ¿Pueden prenderse fuego a sí mismos los cables de un transformador, un colectivo o una casa? Además, en el último ejemplo, la sintaxis se descalabra aún más porque aparece una oración subordinada adjetiva mal escrita que genera un anacoluto: «Se trata de un colectivo Mercedes Benz, que [...], el chofer observó que **se estaba prendiendo fuego** en la parte de atrás». Lo correcto: *... cuyo chofer observó que estaba incendiándose...*

Después de la epítasis o nudo de este poema dramático, encontramos la catástrofe, es decir, el final: una mujer «se prendió en llamas y murió». Es, en cambio, una oración gramatical y correcta *El hombre se roció con gasolina y se prendió fuego*; el pronombre *se* puede transformarse en el sintagma intensificador 'a sí mismo' y cumplir la función de complemento directo en la primera parte de la oración (**se roció**) y de complemento indirecto en la segunda (**se prendió fuego**).

En todos los ejemplos anteriores, debieron usarse las formas verbales de los verbos *incendiar* o *quemar*. Don Miguel de Unamuno, en su obra *Cómo se hace una novela*, escribe: «... prendió fuego en la chimenea y quemó el libro...»<sup>25</sup>. Este es uso correcto.

Nuestra escritura es nuestra imagen; somos lo que escribimos y como lo escribimos, pero muchas personas olvidan esto y con total despreocupación componen mensajes sin reflexionar sobre ellos. Por eso ocurren, a veces, hechos insólitos. Las ansias de vender un producto y, quizá, el apuro del publicista por cobrar su trabajo crean ejemplos como este:

Borra tu EDAD !!!  
Rostro - Memoria - Huesos - Corazon ...  
Unicos por su Calidad y Concentracion  
Hidrolizados de Colageno y Elastina

[en línea]. <[http://www.clarin.com/ciudades/prendio-colectivo-llamas-incendiaron-estacionado\\_0\\_1097290585.html](http://www.clarin.com/ciudades/prendio-colectivo-llamas-incendiaron-estacionado_0_1097290585.html)> [Consulta: 8 de marzo de 2014].

23 *Tiempo de San Juan*, San Juan, 9 de junio de 2014 [en línea]. <<http://www.tiempodesanjuan.com/notas/2014/3/15/prendio-fuego-casa-abuela-anos-52495.asp>> [Consulta: 9 de junio de 2014].

24 «44 pasajeros lograron descender de un colectivo que se prendió fuego», *Tres líneas*, La Rioja, 13 de mayo de 2014 [en línea]. <<http://www.treslineas.com.ar/pasajeros-lograron-descender-colectivo-prendio-fuego-n-1098430.html>> [Consulta: 28 de junio de 2014].

25 Buenos Aires, Editorial «Alba», 1927, p. 82.

Por su Excelente calidad es para tomar o para uso externo

Por supuesto, el nombre del producto no aparece en el texto, por lo tanto, ¿cuál es?, ¿a qué producto se refiere? Primer error gravísimo. El contenido ya nos indica que debe de ser muy muy peligroso, pues borra la edad, con tres signos de exclamación de cierre después de un espacio; el rostro; la memoria; los huesos; el corazón y puntos suspensivos erróneos por estar separados de la palabra *corazón*, que aparece sin tilde como para intensificar tanta «borradura». Hilando fino, el uso de guiones espaciados entre estas palabras puede indicar que la desaparición será gradual. Esos tres puntos nos indican que nos borra del planeta para cumplir la frase «no somos nada». ¿Qué quedará de quien lo descubra y lo beba o le dé uso externo? *Borrar* denota 'hacer desaparecer'. ¿Lo sabía quien redactó este texto? La «edad» no puede borrarse. La tenemos desde el vientre materno y debemos aceptarla. Si seguimos leyendo con atención, parece que la edad, el rostro, la memoria, los huesos y el corazón son únicos por su calidad y concentración. Describimos lo que comunica la lectura de este texto. Luego aparecen los «hidrolizados de colágeno y elastina» con mayúsculas inexplicables o intencionales para superlativizar las bondades del producto sin nombre. Más nos asombra aún el sintagma causal que cierra el texto: «Por su Excelente calidad es para tomar o para uso externo», y «Excelente», con mayúscula. ¿Solo la calidad permite su uso sin inconvenientes? En ese caso, la lavandina también es un producto de excelente calidad y no puede beberse ni pasarse por el cuerpo. La ausencia de tildes y de comas y puntos nos habla de un texto anárquico, sin armonización, es decir, las palabras se combinan, pero discuerdan y generan una significación equívoca.

Avancemos en nuestro análisis. El subtítulo del siguiente texto es «Cremación» y dice lo siguiente:

En el caso de los pacientes fallecidos dentro de los hospitales de la ciudad de Buenos Aires, para tal efecto debe contarse con el certificado de «cadáver destinado a la cremación», en el que están los datos del paciente y el médico, causa de fallecimiento y que el cadáver falleció de muerte natural<sup>26</sup>.

A pesar de que el título de la nota es «Cremación», el sintagma *para tal efecto* es muy vago; debería reponerse el sustantivo nombrado. Se aclara que, en el certificado, «están los datos del paciente y el médico, causa de fallecimiento». ¿Está el médico dentro del certificado? El sustantivo *datos* también se refiere al sustantivo *médico*, por lo tanto, debió escribirse «constan los datos del paciente y del médi-

26 «Cremación», *Entorno médico. Portal de Medicina* [en línea]. <<http://entornomedico.blogspot.com.ar/2010/03/resumen-de-medicina-legal-del-patito.html>> [Consulta: 26 de febrero de 2014].

## &gt;&gt; Un análisis de la sintaxis dessemantizada o la consentida estrategia del desgaste

co», y, como cada sustantivo va acompañado de un determinante, este no puede faltar junto a las palabras *causa* y *fallecimiento*: «... constan los datos del paciente y del médico, la causa del fallecimiento, y que la persona murió de muerte natural», pues el cadáver, ‘cuerpo muerto’, no puede fallecer, salvo que se aluda a una persona que ha sufrido el síndrome de Cotard, que consiste en creerse un muerto viviente, pero, aun así, es una interpretación que trasciende la normalidad.

En el ámbito policial, la pluma de los periodistas vuela para crear con poca inspiración sinsentidos que corroboran el descuido con que se tratan las palabras:

Según los datos preliminares, el fallecimiento del cadáver data de hace siete días<sup>27</sup>.

Reflexionemos: si el cadáver al que se refiere uno de los textos «falleció de muerte natural», y el otro murió «hace siete días», ¿de qué murió la primera persona antes de convertirse en cadáver, y cuánto hace que falleció la segunda? Este desdoblamiento desventurado —primero murió la persona; después, su cadáver— raya —como dijimos— en lo imposible. Nunca mejor avenido el anacoluto que comete el prudente y virtuoso Lotario cuando le dice a Anselmo en el «Capítulo XXXIII» de la Primera Parte del *Quijote*: «Mira que el que busca lo imposible es justo que lo posible se le niegue»<sup>28</sup>. Y a este periodista se le niega la verdad de los significados; su léxico está en crisis. Si la escritura es un largo proceso de introspección, no lo demuestra la sintaxis actual.

Los ejemplos brotan constantemente de los libros, de los diarios y, sobre todo, de las páginas de la internet, que son hoy fuente inagotable de tan diversos modos de escribir. Los titulares de diarios nos dejan casi sin comentarios:

Pierde la vida y muere<sup>29</sup>

Y dijimos «casi» porque es imposible leer esta oración sin reconocer que el periodista quiso confirmar con vehemencia la muerte de esa persona con un pleonasma verbal, que, sin duda, conduce a un equívoco, pues parece que el dolor que le causó a la víctima la pérdida de su propia vida lo condujo a la muerte.

Mató a una niña de 13 y la enterró viva

27 « Comisión y forense confirman que el cuerpo hallado anoche es de Clavijo », *Opinión.com.bo*, Cochabamba, Bolivia, 5 de marzo de 2013 [en línea]. <<http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2013/0305/noticias.php?id=88080>> [Consulta: 26 de febrero de 2014].

28 Miguel de CERVANTES, Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, Edición del IV Centenario, Madrid, Santillana Ediciones Generales, 2004, p. 344.

29 *Crónica de Tierra Blanca*, Monterrey, México, 13 de julio de 2012.

Al leer este titular sensacionalista, suponemos que mató a la niña, la resucitó, se arrepintió y la enterró viva. Un viaje al mundo del revés. Desde el punto de vista gramatical, no hay objeciones, pero, desde el punto de vista normativo, esos ejemplos nos indican que no se piensa en lo que se escribe o que se desconocen las denotaciones de los vocablos porque no se usa el *Diccionario*. Causa fervor que aparezca una nueva edición de esta obra, pero ¿para qué? si luego pocos lo consultan.

Escribir significa pensar, dialogar, imaginar con cordura, no lanzar sobre el papel palabras para que el lector las ordene y extraiga un contenido. Un texto no debe construirse como un rompecabezas. No se escribe para que los lectores lo descodifiquen, sino para que lo entiendan fácilmente. ¿Qué juego verbal se establece con equívocos tan profundos?:

Fallecen tres al ser asesinados<sup>30</sup>

¿Qué otra acción podían desarrollar después de ser asesinados?

Su último trabajo fue póstumo<sup>31</sup>.

El mensaje es claro: el autor siguió trabajando después de su muerte.

Otros ejemplos nacidos de la incompetencia semántica:

Los ladrones estaban perpetuando el robo de su casa cuando regresaron de misa<sup>32</sup>.

Oración extraña como muchas porque, así redactada, parece que, cuando regresaron de misa —¿los ladrones o los dueños de la casa?—, los delincuentes estaban tratando de que el robo de esta durara para siempre. Debíó de ser algo extraordinario, poético, de antología, para no olvidar, pues prefirieron no usar el verbo *perpetrar*.

Los laboratorios deberían revisar más los prospectos de los medicamentos que venden, de lo contrario, podrían quebrar:

No se ha observado tolerancia a la droga<sup>33</sup>.

Si no se tolera la droga, no puede comercializarse.

En la escritura actual, se advierten defectos sintácticos recurrentes, como si unos copiaran de otros las imperfecciones. Por ejemplo:

30 *La Prensa*, México, 28 de junio de 2012.

31 Programa televisivo, Buenos Aires, 25 de abril de 2014.

32 Noticiero televisivo.

33 Prospecto de un medicamento.

— Alteración del orden de las palabras, de la secuencia o combinación habitual. A pesar de que en español existe cierta libertad para relacionar las palabras en la oración, no se acepta el libertinaje. Se sabe que puede optarse por dos órdenes: el *lineal o regular* y el *transposicional o envolvente*. El primero responde, en general, a la estructura *sujeto + verbo + complemento directo + complementos* o *adjuntos circunstanciales* o *sujeto tácito + verbo + complemento directo + complementos* o *adjuntos circunstanciales*, con algunas variantes, pues, después del verbo, puede colocarse el predicativo, el complemento circunstancial y luego el complemento directo, o bien el complemento indirecto. El segundo implica alterar el orden normal de las palabras en la oración; según este orden, puede comenzarse la oración con una información que el que escribe considere relevante; por ejemplo, con un modificador oracional, con un complemento de régimen o con un predicativo. Transgredir estos órdenes genera textos con significados contrarios a los que se desean expresar, como *Lamentan el fallecimiento de su suegra a los 888 años*. Si se deja a un lado la fortaleza bíblica de la señora que vivió, gracias a la errata, 888 años, el significado flaquea, pues no se sabe si vivió ese tiempo, o si lamentaron su muerte 888 años después de sucedida. Por lo tanto, podría corregirse de esta manera: *Lamentan el fallecimiento de su suegra, que tenía 88 años*.

Anatole France decía que, en la Edad Media, se daba el nombre de Titivillus «al pequeño demonio de los monjes copistas de manuscritos», quien los instigaba a cometer erratas en los textos que copiaban. Los monjes calculaban un mínimo de líneas y de palabras que escribían para reducir sus años de estancia en el Purgatorio. Si cometían una errata grave, su entrada en el Paraíso podría verse comprometida<sup>34</sup>.

Veamos otro ejemplo: *Encuentran el mensaje en una botella más viejo del mundo*<sup>35</sup>. Este titular se repite en otro diario: *Hallan el mensaje en una botella más antiguo del mundo*<sup>36</sup>. La ansiedad de ambos periodistas por escribir que el mensaje estaba dentro de la botella dejó fuera de lugar los sintagmas adjetivales *más viejo del mundo* y *más antiguo del mundo*, que, sin duda, no modifican al sustantivo *botella*, sino al sustantivo *mensaje*, pero la disposición desordenada de las palabras originó un falso error de concordancia: *Encuentran el mensaje más viejo del mundo en una botella; Hallan el mensaje más antiguo del mundo*

34 «Titivillus» [en línea]. <<http://fugadeletras.wordpress.com/2013/12/23/titivillus/>> [Consulta: 4 de febrero de 2014].

35 «Sociedad», *Clarín.com*, Buenos Aires, 7 de marzo de 2014 [en línea]. <[http://www.clarin.com/sociedad/Encuentran-mensaje\\_en\\_una\\_botella-mas\\_viejo-mundo\\_0\\_1097290532.html](http://www.clarin.com/sociedad/Encuentran-mensaje_en_una_botella-mas_viejo-mundo_0_1097290532.html)> [Consulta: 7 de marzo de 2014].

36 «Sociedad», *lanacion.com*, Buenos Aires, 7 de marzo de 2014 [en línea]. <<http://www.lanacion.com.ar/1504562-hallan-el-mensaje-en-un-botella-mas-antiguo-del-mundo>> [Consulta: 7 de marzo de 2014].

en una botella. Como bien señalan Hilda Albano, Mabel Giammatteo y Augusto Trombetta, algunos componentes de la oración, llamados *constituyentes*, «necesitan desplazarse juntos: esto viene a significar que, por detrás de su aparente linealidad, las palabras que forman una oración se agrupan según principios de jerarquía»<sup>37</sup>.

— Abstención de puntuar correctamente. Faltan comas imprescindibles para la comprensión recta del texto y sobran otras porque, como dicen algunas personas, ponen la puntuación «a sentimiento». Por ejemplo, leemos en un diario de esta capital: *El secretario del Papa que anda en bicicleta*<sup>38</sup>, sin comas. El enunciado del titular es gramatical, pero la ausencia de una coma no permite saber si el que anda en bicicleta es el secretario del Papa Francisco o este. Más aún, si fuera el Papa Francisco, la omisión de la coma implicaría que en el Vaticano hay otros Papas llamados Francisco, y que solo uno anda en bicicleta. Esta doble interpretación, que torna incorrecto el enunciado, se subsana con una coma: *El secretario del Papa, que anda en bicicleta*. Otro ejemplo tomado de la publicidad: *Pelo graso o pelo seco con Suave, las mamás van a estar mucho más lindas*. La inocente coma que coloca el autor de la publicidad después del nombre del champú alejará, sin duda, a las compradoras porque indica que el champú, en lugar de combatir la grasitud o la sequedad del pelo, la mantiene o la activa. La oración correcta es *Pelo graso o pelo seco, con Suave las mamás van a estar mucho más lindas*.

A veces, se interrumpe la oración con puntos suspensivos —dos o tres; los más ambiciosos, cuatro— a modo de punto, es decir, con finales abiertos para que la imaginación del lector agregue lo que desee. Por ejemplo:

Mire muchísimos foros, sitios web de universidades y demás.. No termino de darme cuenta si la biología es para mí. Me había decidido por estudiar biología marina ya que me interesa muchísimo el tema... pero por diversos motivos me eche atrás, si alguien puede recomendarme alguna rama de la biología relacionada con el estudio de los animales le agradecería. Aclaro que vivo en Buenos Aires, Argentina.. Gracias!<sup>39</sup>.

Otras veces, se confunde la coma con la pausa que se hace para respirar, y este signo de puntuación se multiplica abundantemente y aparece entre el sujeto y el pre-

37 *Lengua. Léxico, gramática y texto. Un enfoque para su enseñanza basado en estrategias múltiples*, Buenos Aires, Biblos, 2009, p. 115.

38 «Mundo», *Clarín.com*, Buenos Aires, 21 de enero de 2014 [en línea]. <[http://www.clarin.com/mundo/secretario-Papa-anda-bicicleta\\_0\\_1070293207.html](http://www.clarin.com/mundo/secretario-Papa-anda-bicicleta_0_1070293207.html)> [Consulta: 21 de enero de 2014].

39 «¿Alguien me puede orientar sobre la carrera Biología?» [en línea]. <<http://ar.answers.yahoo.com/question/index?qid=20091217170547AAsL0wa>> [Consulta: 2 de febrero de 2014].

## &gt;&gt; Un análisis de la sintaxis desemantizada o la consentida estrategia del desgaste

dicado, entre el verbo y el complemento directo, y entre complementos o adjuntos circunstanciales, o se evita para construir las oraciones subordinadas adjetivas explicativas, que la exigen.

— Uso indiscriminado de calcos sintácticos y semánticos del inglés, del francés y del italiano. Los más frecuentes son *incluyendo*; *endosar* por ‘respaldar’; *en relación a*; *mayor a*; *menor a* (del inglés); *es por eso que*; *es así que*; *indicaciones a seguir* (del francés); *en base a*, *detentar* por ‘desempeñar’ (del italiano). El traductor de George Bernard Shaw le hace decir el error que, sin duda, no cometió en inglés:

La libertad significa responsabilidad. Es por eso que la mayoría de los hombres la ignoran<sup>40</sup>.

El sintagma galicado tiene otra versión:

Es por ese motivo que debemos ser muy cuidadosos con lo que compartimos y a quiénes se lo compartimos<sup>41</sup>.

Por efecto dominó, la oración empezó mal y terminó peor con ... *a quienes se lo compartimos*, pues debe decir ... *con quienes lo compartimos*. El verbo *compartir*<sup>42</sup> es transitivo, no pronominal, y denota ‘repartir, dividir, distribuir algo en partes’. No lleva complemento indirecto, sino directo (*Compartimos la misma pasión*) y complemento de régimen (*Compartimos la misma pasión con nuestros amigos*). Puede construirse en pasiva con «se»: *La vida es más linda cuando se comparte*. En cambio, son ajenos a la lengua española la construcción esnob *se lo compartimos* como el uso de este verbo en el siguiente texto, en el que se suceden oraciones agramaticales, errores de puntuación y ortotipográficos hasta el paroxismo:

En la escuela todos siempre **compartían...** todos menos Carlitos. Él decía: **¿me compartís?** Le daban y él nunca les daba nada. Pero un día Micaela lo vio con una bolsa llena de caramelos, creo que había unos 20. Micaela, ansiosa, tomó coraje y fue hacia él y le dijo: Carlitos **¿no me compartís un caramelo?** con un poco de vergüenza y con voz baja. Carlitos como **no**

40 *Sabidurías.com. Citas y frases célebres* [en línea]. <<http://www.sabidurias.com/cita/es/44942/george-bernard-shaw/la-libertad-significa-responsabilidad-es-por-eso-que-la-mayoria-de-los-hombres-la-ignorant>> [Consulta: 5 de julio de 2014].

41 María José PÉREZ RUIZ, ¡Alerta!: Peligros en la Red [en línea]. <<http://www.quiurevista.com.mx/wp/blog/2014/05/08/alerta-peligros-en-la-red/>> [Consulta: 26 de julio de 2014].

42 Generalmente, aparece en sintagmas interrogativos: *¿Nos compartes tu secreto de belleza?*; *¿Nos compartes la foto de una mascota?*; *¿Nos compartes tu descubrimiento literario del año?*; *¿Por qué no nos compartimos el Skype?*; *Nos compartimos amor, que falta hace*.

**quería compartir** le dijo: Está bien solamente

te daré si tú adivinas en qué mano yo tengo el caramelo. Micaela aceptó el trato y empezó, Carlitos puso las manos atrás y tiró el caramelo al piso para que no ganara su caramelo. Micaela muy curiosa miró abajo el caramelo tirado en el piso entonces se dio cuenta de que Carlitos estaba haciendo trampa. Carlitos le mostró las dos manos. ¿En qué mano está? En la derecha o en la izquierda, Micaela dijo en ninguna de las dos está tirado en el piso. Suavemente vio caer una lágrima de la cara de Carlitos: Bueno ya ganaste perdón si hice trampa. Carlitos le entregó suavemente el caramelo y en ese mismo instante Micaela sacó de su bolsillo un chupetín de naranja, se lo dio y dijo muy contenta: GRACIAS!!! YO TAMBIÉN **TE COMPARTO**<sup>43</sup>.

El uso de *compartir* en lugar de *dar* casi está convirtiéndose en una muletilla coloquial.

Lo mismo sucede con otra extravagancia de última generación: *Quién \*nos colabora con la traducción* por *Quién nos ayuda con la traducción* o *Quién colabora con nosotros para hacer la traducción*. *Colaborar* es verbo intransitivo, no pronominal, que denota ‘trabajar con otras personas en la realización de una obra’; ‘escribir habitualmente en un periódico o en una revista sin pertenecer al plantel de redactores’ y ‘contribuir’. Su régimen preposicional es la preposición *con* y no significa ‘ayudar’. Como es verbo intransitivo, no puede construirse en pasiva con «se», pero sí en refleja impersonal: *Aquí se colabora siempre*.

Los pronombres espurios se unen a los verbos mencionados en distintos contextos<sup>44</sup> por dos causas: ignorancia y desuso del diccionario, y la imperiosa necesidad de seguir la moda lingüística del desdecir.

— Preposiciones desencaminadas o ausentes: *Curso de Infección Intrahospitalaria*<sup>45</sup> o *Curso de Abejas y*

43 «Carlitos, Micaela y la enseñanza de compartir», *Loca por los libros*, 2 de mayo de 2014 [en línea]. <<http://locaporlalectura2014.blogspot.com.ar/2014/05/carlitos-micaela-y-la-ensenanza-de.html>> [Consulta: 13 de septiembre de 2014].

44 La construcción suele aparecer en sintagmas interrogativos directos e indirectos, y afirmativos: *¿Me colaborarás con una monedita?*; *Llamame para ver cuándo me colaborarás en el tema*; *¿Cuándo me colaborarás a crear una pista de «reguetón»?*; *¿Cuándo me colaborarás y charlamos?*; *Solo dime cuándo me colaborarás*; *Yo te colaboro con más noticias*; *Colaborá que yo te colaboro*; *Yo te colaboro comprándote algunas pinturas*; *Te colaboro con tu tesis de grado*; *Esta semana me pagan la quincena y en algo te colaboro*; *Muy linda tu página, nos colaboramos intercambiando divulgación?*; *Entre nosotros mismos, así nos colaboramos*; *Todos nos colaboramos mutuamente*.

45 «Capacitación con Nivel Internacional», *Science Report*, 24 de abril de 2013.

*Avispas*<sup>46</sup>. Si bien la preposición *de* significa ‘asunto o materia’, en estos casos, es más adecuado usar la preposición *sobre* para interpretar mejor el contenido de los cursos. *Este incentivo se otorga para proyectos de más de \$50 000 bajo la condición de que<sup>47</sup> sean declarados de “interés turístico nacional” por el Ministerio de Turismo*. El significado de esta oración es ambiguo, pues parece que los \$50 000 deben ser declarados de interés turístico. La locución anglicada *\*bajo la condición de que* (*on the condition that, under the condition that*) debe reemplazarse por *con la condición de que*.

En otras ocasiones, las preposiciones faltan: *En cuanto al rincón destinado a reuniones, se debe tratar \*que no haya accesorios que distraigan la atención*. La sintaxis española exige la construcción impersonal con la preposición *de*: *... se debe tratar de que no haya accesorios...* El verbo *dudar* genera vacilaciones: ¿puede usarse con la preposición *de* o sin ella? Si denota ‘tener duda sobre algo’, sin *de*: *Se duda que los tenistas regresen el jueves*; si denota ‘desconfiar de alguien o de algo’, con *de* obligatoria: *Carlos duda de ese médico y de la eficacia del tratamiento que le recetó a su padre*. Si su significado es ‘tener dificultad para decidirse’, se usa *dudar* como verbo intransitivo con la preposición *entre*: *Duda entre estudiar una nueva carrera o perfeccionarse en la suya*, o bien con la preposición *en*: *No dude en consultarme*. En este último caso, también se puede omitir la preposición *en* y usar el verbo como transitivo: *No dude consultarme*.

— En el coloquio y, a veces, en la escritura, se interrumpe indebidamente la secuencia con muletillas que carecen de un significado preciso, como *a ver, tipo, dale, nada, totalmente, un poco, todo bien* y que solo ocupan un lugar para ocultar información o la carencia de vocabulario. Una lectora de la internet escribe lo siguiente sobre las muletillas con sintaxis desarticulada, lo que genera un anacoluto o ‘inconsecuencia en la construcción del discurso’:

El uso de muletillas es casi imposible no usar, en mi caso, cuando no me entienden «haber» no me lo puedo sacar o «mirá» con respecto a ustedes cuando están en tertulia o debatiendo un tema salen las muletillas<sup>48</sup>.

Pues como si no fuera suficiente abordaremos un poco más acerca de las situaciones que suelen

presentarse en este medio y en esta ocasión trataremos un poco sobre los aspectos negativos a los que algunos o quizá todos debemos enfrentarnos en algún momento<sup>49</sup>.

Vino a confirmar un poco lo que ya había visto yo.

Ayer le dije un poco lo que pensaba, que no me quería, que por qué no me hablaba, que parecía que le importaba todo poco, que no era para tanto montar la escena solo por mirar un móvil<sup>50</sup>.

Pero como la lengua no tiene límites, otro ejemplo nos ilustra acerca de que no se sabe lo que se dice: *Después le preguntamos un poco qué onda el enunciado y nos explicó como pudo pero no se entendió nada*, ni un poco o *No quise traicionar un poco lo que me había propuesto*, es decir, lo traicionó mucho; entre estos yerros no caben las pequeñeces. Ese sintagma *un poco* a modo de muletilla salvadora es muy productivo en la actualidad, pero no se lo usa siempre correctamente como locución adverbial con valor afirmativo respecto de un adjetivo, por ejemplo: *La camisa está un poco manchada*, sino para minimizar nuestra actitud o nuestra conducta, para explicar que no fue abusiva. No significa que le preguntaron ‘escasamente’, pero sí con absoluta escasez de vocabulario. Poco y nada hacen una dupla magnífica; si existe *nada* no puede faltar *poco*.

Respecto de *dale*, se la usa con varios significados, pero nos detendremos en este:

—¿Vamos al cine?

—¡Dale!

Según los usuarios, en este contexto, *dale* es «un sí con onda», pues un *sí* a secas parece muy formal, para mayores, y *totalmente*, es una afirmación muy profunda:

—Manuel, ¿me querés?

—Totalmente.

No puede olvidarse el anglicado *absolutamente* en lugar de *sí*, cuyos defensores, con soltura, califican de «enfático y categórico»:

—¿Es necesario que dialoguen?

—¡Absolutamente!

46 «Capacitación sobre Abejas y Avispas» [en línea]. <<https://www.youtube.com/watch?v=EAEWxMHmU24>> [Consulta: 21 de octubre de 2014].

47 *Linguee* [en línea]. <<http://www.linguee.es/espanol-ingles/traduccion/bajo+la+condici%C3%B3n.html>> [Consulta: 12 de marzo de 2014].

48 «Sobre las muletillas», *Espectador*, Montevideo, 5 de julio de 2014 [en línea]. <<http://www.espectador.com/sociedad/253374/sobre-las-muletillas>> [Consulta: 5 de julio de 2014].

49 María José PÉREZ RUIZ, Ciberpágina citada.

50 «Tempestad», *Mi vida a flor de piel* [en línea]. <<http://laga.lacocclera.net/post/2005/12/27/tempestad--3>> [Consulta: 14 de septiembre de 2014].



## &gt;&gt; Un análisis de la sintaxis dessemantizada o la consentida estrategia del desgaste

Sí, puede usarse el adverbio *absolutamente* o la locución adverbial *en absoluto* como sinónimo del adverbio de negación *no*:

- ¿Desea probar esta torta de chocolate o comer otro postre?
- Absolutamente, nada.

— Los gerundios no se cansan de importunar para ser admitidos de cualquier forma en la sociedad morfosintáctica. Resultan necesarios, pero pocos se preocupan de saber cómo se usan. El que está muy de moda es *siendo que* con valor causal, influencia del francés y del inglés<sup>51</sup>: *Llama la atención como se viste, \*siendo que tiene tanto dinero* (... ya que tiene tanto dinero); *En todos estos casos muchas veces la consecuencia culmina \*siendo que el ciudadano debe afrontar una pena más gravosa...*<sup>52</sup>; *Ahora bien, un detalle que puede ser determinante es el medio ambiente del pequeño, \*siendo que los niños somatizan muchas cosas que no exteriorizan*<sup>53</sup>.

— Además de los gerundios indiscriminados, los anacolutos entorpecen la sintaxis. Podrían compararse con la expresión atropellada del que piensa desordenadamente y vuelca sin pensar cada una de sus confusas ideas. Revisemos el siguiente texto que contiene una sola tilde; el periodista se fatigó al ponerla y dejó el texto a su aire y con muchos «mismos»:

En el lugar un testigo logró observar al sujeto que se encontraba alli momentos antes del incendio, **describiendo al mismo** y **aportando** ese dato al personal policial, es así que luego de una breve recorrida se logró dar con este sujeto, identificado como Ruben Leonardo Acevedo, arg, 61 años, desocupado, en poder del mismo se secuestraron dos encendedores a medio usar y se procedió a su aprehensión por el delito de DAÑO, tomando intervención la Fiscalía 15 de Bahía Blanca, el mismo se encuentra alojado en la Cria. Primera y prestara declaración indagatoria a primera hora de la mañana<sup>54</sup>.

— Desgaste verbal:

Cuando cayó, lo hizo sobre una gran acumulación de nieve, asombrosamente, el joven no resultó

herido pues al caer, **tarda** un poco de tiempo en reaccionar y **se levanta** como si no le hubiera pasado nada<sup>55</sup>.

En contra de las leyes de la correlación verbal, en este ejemplo, los pretéritos perfectos simples parecen abrir el camino al presente narrativo para actualizar los hechos, pero se cierra la oración con un pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo acorde con los pretéritos iniciales. La oración correcta es la siguiente: *Cuando cayó, lo hizo sobre una gran acumulación de nieve; asombrosamente, el joven no resultó herido, pues, al caer, tardó poco tiempo en reaccionar y se levantó como si no le hubiera pasado nada.*

Los programas televisivos sobre Turismo aportan errores interesantes:

Recuerdo hace diez años cuando estuviéramos en Estambul.

Ya hemos transcurrido dos puentes.

La forma verbal *estuviéramos*, hipotética e irreal, del pretérito imperfecto del modo subjuntivo desmiente que esa persona haya estado en Estambul. Además, debe cambiarse de lugar el sintagma temporal *hace diez años*. La oración correcta es la siguiente: *Recuerdo cuando hace diez años estuvimos en Estambul.*

En el segundo ejemplo, *\*hemos transcurrido* por *hemos atravesado* revela desajustes semánticos, pues *transcurrir* denota 'pasar el tiempo' (*¿Cuántos siglos transcurrieron desde la muerte de Isabel la Católica?*) o 'acontecer, realizarse' (*La reunión transcurrió sin altercados*).

— Faltas de concordancia o silepsis: 1) *La caída de árboles provocaron cuantiosos daños materiales*<sup>56</sup>. Correcto: *La caída de árboles provocó...* 2) *... los reclusos fue trasladados a los tribunales para comunicarles los cargos que se les imputan...*<sup>57</sup>. Correcto: *... los reclusos fueron trasladados a los tribunales para que se les comunicaran los cargos que se les imputaban...* 3) *Los rodados resultaron con graves daños, pero ningunos de los ocupantes padeció lesiones*. Finalmente, el pronombre

51 Proviene del inglés *being that*.

52 Fernando GENTILE, «El sistema de pena única del Código Penal argentino. Unificación de sentencias» [en línea]. <[http://www.terragnijurista.com.ar/doctrina/sistema\\_pena.htm](http://www.terragnijurista.com.ar/doctrina/sistema_pena.htm)> [Consulta: 5 de julio de 2014].

53 «Gastritis en niños», *Medicina y Prevención*, 19 de octubre de 2014 [en línea]. <<http://www.medicinayprevencion.com/gastritis/gastritis-en-ninos.html>> [Consulta: 19 de octubre de 2014].

54 «Un loco casi prende fuego una arboleda en Pehuen Co», *Radio Mega 97.5 Mhz*, Buenos Aires, 8 de octubre de 2013 [en línea]. <<http://www.mega975.com.ar/noticias/3599-un-loco-casi-prende-fuego-una-arboleda-en-pehuen-co>> [Consulta: 3 de marzo de 2014].

55 «Video: Hombre en llamas salta desde lo alto de un edificio y sobrevive», *TVnotas* [en línea]. <<http://www.tvnotas.com.mx/2014/02/25/C-59536-video-hombre-en-llamas-salta-desde-lo-alto-de-un-edificio-y-sobrevive.php>> [Consulta: 8 de marzo de 2014].

56 «Numerosos autos sufrieron daños durante el paso del tornado», *Diario Panorama*, Santiago del Estero, 9 de marzo de 2014 [en línea]. <[http://www.diariopanorama.com/seccion/locales\\_13/numerosos-autos-sufrieron-daños-durante-el-paso-del-tornado\\_a\\_163134](http://www.diariopanorama.com/seccion/locales_13/numerosos-autos-sufrieron-daños-durante-el-paso-del-tornado_a_163134)> [Consulta: 9 de marzo de 2014].

57 «Hacían secuestros virtuales desde la cárcel de Batán», *La Nación*, Buenos Aires, 1.º de febrero de 2014.

indefinido *ninguno* no pudo soportar el carecer de plural.

— Oraciones extremadamente largas, como las jurídicas o las médicas, que empiezan, pero, cuando terminan, ya no se recuerda el comienzo. Algunas tienen cientos de palabras y un solo punto.

Esta sintaxis agobiada por el peso de los errores está, sin duda, a la altura de la dejadez de estos tiempos. Padece discrasia o un estado de extrema desnutrición.

Cada oración es un texto, por lo tanto, debe cuidarse como tal, es decir, debe tener un orden y una estructura: el comienzo, el desarrollo y el final, y cumplir con las normas académicas panhispánicas y locales. Escribir bien no solo significa expresar con cierto orden oraciones breves, sino también atender al léxico y a los significados.

¿Quién puede creer que *Los monjes benedictinos de más edad llevan más de mil años cuidando este Monasterio* (de Montserrat)? ¡Son matusalenes eternos! ¿O que *Pueden hacerlo personas físicas y de carne y hueso*<sup>58</sup>? Nos preguntamos en qué reside la diferencia.

El periodismo también hace de las suyas cuando escribe lo siguiente: *No concurrió a las exequias del popular Juan Pablo II porque estaba enfrentado con el muerto*<sup>59</sup>.

Sin duda, las oraciones expuestas son gramaticales, pero no responden a las normas léxico-semánticas.

*Accidente ferroviario en Once: 80 heridos sin riesgo de vida*<sup>60</sup>; el titular es muy claro: murieron todos, pues *riesgo* denota 'contingencia o proximidad de un daño; peligro, daño'. ¿Qué significa el enunciado *Billetes con una calidad casi imperceptible*? Por supuesto, 'casi sin calidad o cuya calidad casi no puede percibirse', pero el periodista que pronunció la brillante frase quiso decir que la falsificación era perfecta.

Los dislates semánticos se renuevan día a día hasta convertirse en teoremas lingüísticos: *Se presentó para negar la veracidad de los hechos*<sup>61</sup>. ¿Afirmó, entonces, la falsedad de los hechos? *¿Cuántos inmuebles no están aún en sus casas?*<sup>62</sup>. ¿Desde cuándo las casas salen de sus casas para volver a ser casas? Para el periodista, *inmueble* significaba 'damnificado'.

58 Periodista del Noticiero *TN*, Buenos Aires, 8 de mayo de 2013.

59 *La Nación*, Buenos Aires, 18 de marzo de 2013.

60 <<http://www.cba24n.com.ar/content/accidente-ferroviario-en-once-80-heridos-sin-riesgo-de-vida>> [Consulta: 25 de julio de 2014].

61 *Periodismo para todos* (programa de televisión de Canal 13), Buenos Aires, 21 de julio de 2013.

62 Programa periodístico televisivo, «Explosión de gas en Rosario», Buenos Aires, 6 de agosto de 2013.

Cuando los significados se desconciertan en la mente de los hablantes, se recogen otros engendros como estos: la periodista se refiere a una película y dice *Si no la viste, te recomiendo que la vuelvas a ver*<sup>63</sup>. ¡Un galimatías perfecto!

Así como Titivillus trastrocaba en el *scriptorium* medieval letras y frases, en el caso de la sintaxis, ¿a quién se lo culpará de los defectos analizados? Los ejemplos demuestran que no se repara en los desatinos, y que hay muchas personas versadas en estos porque los repiten hasta el cansancio. Lo que se dice mal no se dice, y lo que no se dice no existe. Entonces, ¿cuál es la utilidad de lo que no existe?, ¿qué mensaje nos deja? Usar productivamente la gramática no significa estudiar todos los libros de Gramática que lleguen a nuestras manos ni hacer de manera automática interminables análisis sintácticos, sino reflexionar sobre las palabras, sobre el para qué y el porqué de esas voces que elegimos y a las que debemos asignar un lugar digno en la oración a fin de que comuniquen significados. Para hablar, escribir, traducir o corregir bien, debemos saber usar las herramientas: un vocabulario rico o enriquecido con buenas lecturas; diccionarios para perfeccionar la ortografía y evitar deslices semánticos; léxicos especializados; la gramática normativa, ya que las normas despejan dudas y ajustan nuestra expresión, y la sintaxis, que nos permite reconocer cómo se combinan en orden las palabras en la oración de acuerdo con las clases a las que pertenecen y con sus funciones. No podemos trabajar con responsabilidad sin estos incentivos, sin tomar conciencia de que la lengua, por ser muy nuestra, merece un trato preferente, un estudio constante, de lo contrario, el texto oral o escrito, que debe ser un cosmos, devendrá un caos como lo son estas palabras de un periodista televisivo: *Los subterráneos es un tema que dispara aristas a lugares diferentes*<sup>64</sup>. Sin querer, ha definido su esotérico estado lingüístico. Tenemos que ser, pues, los primeros críticos de nuestra labor, entendidos pero muy severos, cada vez más, es decir, *aristarcos*. Apropiémonos de la palabrita nueva para poder llamarnos con humildad «profesionales».

No podemos vivir sin palabras. Estas representan la vida misma en todas sus versiones, en todos sus instantes; son la expresión más sublime del amor de Dios, pues Él nos hizo con palabras. Por eso, en estos tiempos tan flexibles, de tanta indigencia interior, de tanto ocio espiritual, en que el hombre está tan expuesto y, al mismo tiempo, tan olvidado de sí mismo y de los demás, aunque parezca lo contrario; tan inclinado a cambiar y a destruir el mundo sin comenzar por cambiarse a sí mismo para construir en paz y con respeto, es necesario conquistarlas día a día para rescatar su esencia, para que podamos gozarlas siempre al servicio de la verdad, que es el mejor poema que se le ha escrito a la belleza. ■

63 Noticiero matinal de Telefé.

64 Noticiero *TN*, Buenos Aires, 17 de mayo de 2012.